

De la Riva, Rafael

726.72  
D278  
C.5



**FACULTAD DE ARQUITECTURA  
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS**

Guatemala, Abril de 1969

**JUNTA DIRECTIVA DE LA FACULTAD**

Decano	Arq. Jorge Montes C.
Secretario	Fis. Eduardo Suger C.
Vocal 1o.	Arq. Víctor del Valle
Vocal 2o.	Ing. Ernesto Rosales
Vocal 3o.	Arq. Mario Flores
Vocal 4o.	Br. Mario Roca
Vocal 5o.	Br. Guillermo Gomar

**TRIBUNAL QUE PRACTICO EL EXAMEN GENERAL PRIVADO**

Decano	Arq. Jorge Montes C.
Secretario	Fis. Eduardo Suger C.
Arquitecto	Francisco Ferruz
Ingeniero	Carlos Cruz
Ingeniero	José Luis Robles

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
Biblioteca Central

TRIBUNAL QUE PRACTICO EL EXAMEN PUBLICO

Arq. Roberto Aycinena

Arq. Víctor del Valle

Arq. Carlos Rigalt

DL  
02  
T(203)

## PROLOGO

El título del presente trabajo de tesis: «MONASTERIO BENEDICTINO PARA LA VILLA DE ESQUIPULAS» no sugiere únicamente un tema con el que se pretende llenar un requisito de carácter académico, sino que indica además, el caso de un proyecto arquitectónico real, cualidad esta última, que despertó en mí un mayor interés en su desarrollo y que espero llene lo más próximamente posible su cometido.

La Orden Religiosa de los Monjes Benedictinos, fundada por San Benito en el Siglo V, ha establecido en la Villa de Esquipulas, otra casa dedicada, como las demás de la Orden, a las actividades propias de esta Congregación Religiosa, actividades que como veremos en la breve reseña histórica, se han ampliado y evolucionado en el transcurso del tiempo y de acuerdo a las necesidades de la época y el lugar.

Los Padres Benedictinos que se han establecido en Esquipulas, no sólo se han encargado del cuidado y atención del famoso templo y de sus múltiples feligreses, sino que además han extendido su benéfica misión a otro sinnúmero de actividades de utilidad para la comunidad entera de la Villa. Una escuela primaria gratuita, un consultorio médico, actividades deportivas, ensayos de siembras y uso de abonos, interés por las áreas circundantes del templo, etc., así como del futuro desarrollo urbano de la Villa, preocupación esta última, que motivó que se interesaran las autoridades de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos, para que se desarrollaran dos temas de tesis que ayudaran a resolver algunos aspectos de los múltiples problemas con que se encaran ellos y la población.

El buen amigo y compañero, Arq. Benjamín de León G., hizo su trabajo de tesis sobre el tema: «EL DESARROLLO URBANISTICO DE LA VILLA DE ESQUIPULAS», que sin duda será una guía de gran utilidad para el futuro de esta Ciudad religiosa y turística.

Bib. Central (Universidad) Q. 8.50, Nov. 7, 1979.

47 H.C. 25054

## EL PROBLEMA:

El tema de un Monasterio Benedictino en la Villa de Esquipulas necesita como cualquier otro problema arquitectónico de una investigación previa, para poder elaborar un programa ajustado a la realidad y diseñar de forma que se llene lo más aproximadamente posible la función a que se dedicará la obra, sin embargo mueve especialmente nuestro interés el término «monasterio» y nos obliga a buscar su origen y función.

Dividiremos el presente trabajo en cuatro partes así:

PRIMERA: Reseña histórica del Monasterio.

SEGUNDA: La Orden Benedictina.

TERCERA: Programa.

CUARTA: Solución.

## RESEÑA HISTORICA DEL MONASTERIO

Establecer con acierto cuándo se originó el monasterio como institución, es bastante difícil, los diferentes autores y versados en la materia no llegan a determinar un punto de partida definido, pero sí coinciden en que no se formaron directamente como las instituciones que conocemos hoy día, sino como agrupaciones de personas que se dedicaban a un fin común, religioso por excelencia, como puede serlo la contemplación de Dios y el desprecio para los bienes y placeres mundanos.

Se dan múltiples casos de agrupaciones de estas características en diferentes culturas y religiones desde varios siglos antes de la era Cristiana, pero en nuestro caso buscaremos específicamente sobre el origen del monasterio Cristiano.

Es muy común en los primeros días del cristianismo, y aún antes (San Juan Bautista), que hombres seguidores de Dios y de los preceptos religiosos, buscaran la soledad en un afán de separarse del mundo y sus tentaciones, de la materia, para estar más cerca de lo Divino. Su vida completa se desarrolla en la soledad: en el desierto, en las grutas, en la montaña, padeciendo multitud de privaciones físicas y sacrificios: el calor y el frío, el hambre y la sed, infligiéndose a veces ellos mismos, castigos corporales, para lograr la superación de su espíritu sobre su cuerpo.

Estos ermitaños separados del mundo, en completo aislamiento, se encontraban también separados unos de otros, llevando vidas similares en la consecución de un mismo fin; no es de extrañar pues, que apareciera la idea de agruparse y sentir el consuelo de no estar solos en la misma difícil empresa, de ayudarse en los momentos difíciles y de tentación y de procurarse más fácilmente los alimentos y ropas indispensables.

También podemos comprender que la vida aislada del ermitaño cumplía su cometido de acercarse a Dios, en cuanto a la separación de las tentaciones del mundo, pero, al mismo tiempo los separaba de sus semejantes negándoles la posibilidad de lograr el bien para con su prójimo, de cumplir con el precepto divino de amarle, o sea de encontrar o acercarse a ese Dios a través del amor y sacrificio para con sus semejantes. Al agruparse encontraron a ese prójimo en sus compañeros de vida y por lo general en enfermos y pobres que recurrían a ellos en busca de algún consuelo, tanto material como espiritual.

También se menciona frecuentemente el hecho de que los ermitaños padecieron de multitud de tentaciones y de visiones del demonio en sus aislamientos: abundantes bienes materiales de los que se privaban, diablos que se tornaban en bellas mujeres para hacerlos caer en pecado, etc., lo cual actualmente lo podemos interpretar como trastornos de carácter psíquico-emocional, producidos precisamente por esa separación del medio natural. Está demostrado que el hombre es un ser gregario, que necesita de la compañía de otros seres, especialmente de su misma especie, para mantenerse psíquicamente equilibrado. (El extremo opuesto, desequilibra también emocionalmente al hombre y aún a seres de otras especies, la convivencia demasiado próxima y con grandes cantidades de individuos en espacios físicamente reducidos o en ciudades densamente pobladas causan trastornos en el hombre y en algunas especies animales los lleva a la autodestrucción y la esterilidad, como una forma de la naturaleza de restablecer el equilibrio entre el número de pobladores y el espacio disponible). No cabe duda de que en este sentido, fuera también su agrupación una salvación para su estabilidad psíquica-emocional y la de la clase de vida que buscaban, haciendo posible al mismo tiempo su aislamiento.

Es indudable también que un hombre en el aislamiento, aún en busca de Dios y la verdad, pudiera separarse fácilmente de los lineamientos aceptados por la Teología, lo cual hacía necesario traerlos a grupos en los cuales se conocían las ideas filosóficas y teológicas aceptadas en la época y donde los comentarios y discusiones con otras personas, los libraba de perderse en elucubraciones aisladas.

Se comprende fácilmente, y lo podemos experimentar a diario, que el hombre desde que se ve impelido a relacionarse con sus semejantes, comercialmente, amistosamente, políticamente, deportivamente, etc., tiene que reglamentar estas relaciones, establecer normas, derechos y obligaciones. Los hombres ermitaños así reunidos sintieron en algún momento también la necesidad de reglamentar o normar sus relaciones, tanto dentro de ellos, como con el mundo exterior. En este aspecto tiene un papel muy importante San Benito de Nursia, fundador precisamente de la Orden Benedictina, como veremos más adelante. Con hombres con ideales comunes y con la entereza y dedicación suficientes para conseguirlos, no ha de haber sido difícil que aceptaran y se sometieran a reglamentaciones bastante rígidas.

Hemos aceptado la existencia de un fin común en la vida de los eremitas, que trataban de conseguirlo por medios similares, si no iguales: La dedicación absoluta a Dios, aceptar sus mandatos ciegamente; OBEDIENCIA. El desprecio de los bienes materiales; POBREZA. Y la mayor tentación del ser humano en todas las épocas, la manifestación más palpable del demonio para las mentes religiosas, la carne, les hizo llegar a la CASTIDAD. Los tres preceptos fundamentales de cualquier Orden religiosa son estos: Obediencia, Pobreza y Castidad. Posteriormente y de acuerdo con las circunstancias, el lugar y la época las reglas se fueron sumando a estas tres originales, difiriendo de unos grupos a otros y en consonancia con la misión que se proponían.

Buscando el monasterio en el aspecto arquitectónico, encontramos que Jose Pijoan en su «SUMA ARTIS» menciona: «LA IGLESIA COPTA.— La palabra «copto» es de origen árabe. Los conquistadores islámicos llamaron «qubt» a los cristianos de Egipto, que eran la mayoría de los habitantes del Valle del Nilo. Aceptado por los mismos coptos, aquel término de significado religioso pasó a ser nombre oficial. Pero hoy llamamos coptos, con alguna impropiedad, precisamente al arte, la liturgia, la iglesia del Egipto cristiano, anterior a la conquista árabe del 641.

Egipto, profundamente Helenizado por los Tolomeos, empezó a recobrar sus características nacionales casi en la misma época en que se empezó a predicar el cristianismo; no es de extrañar, pues, que el cristianismo egipcio (copto) tenga un sabor autóctono original. La Iglesia Egipcia se manifestó siempre díscola, independiente todo lo posible de las demás iglesias Orientales. El Patriarca de Alejandría, con recursos ilimitados, llegó a tener hasta una flota de comercio. En Constantinopla le llamaban el «Faraón Eclesiástico» porque era el verdadero monarca del Egipto cristiano. Nunca pretendió la supremacía sobre Jerusalén y Antioquía; pero, cuando quedaba vacante la sede de Constantinopla, había siempre para llenarla un candidato ambicioso de Alejandría. En los concilios, el patriarca de Alejandría llegaba con su banda de obispos seguros de votar en disciplina compacta lo que ordenaba su superior. Tres veces el Patriarca de Alejandría consiguió hacer deponer a su rival de Constantinopla: en el caso de San Juan Crisóstomo (403) contaba con el auxilio de la corte; pero en los de Nestorio (431) y Flaviano (449) hubo únicamente, por parte de Alejandría, razones de carácter teológico.

El brillo de la sede metropolitana de Egipto no provenía únicamente de su tradición evangélica, remontábase a San Marcos. Alejandría, ya antes de predicarse el cristianismo, había sido un centro de filosofía teológica —el judaísmo neoplatónico— del que tanto aprendieron las primeras generaciones de cristianos. Pero además consta, que, ya en el 212, en plena época de persecuciones, el metropolitano Panteo fundó una escuela de catequística, que fue en realidad el primer seminario o Universidad cristiana.

El discípulo de Panteo, Tito Flavio Clemente, más conocido como Clemente de Alejandría, y el discípulo de éste, Orígenes (muerto en 254), establecieron la reputación de la iglesia Egipcia como criadero de teólogos. Los cristianos de Egipto llegaron a hacerse el terror de los Concilios; podían alambicar las sutiles cuestiones de la cristología como nadie en la iglesia de su tiempo. Y si los doctores del Occidente los respetaban por su fineza en apreciar detalles teológicos, ya no les estimaban tanto por su ortodoxia dudosa.

El citado Clemente de Alejandría, mucho después de haber sido canonizado, fue depuesto de su santidad por Benedicto XIV. En la bula de 1748 «Postquam intelleximus» («porque más tarde hemos comprendido»), dice que existen errores en los escritos de Clemente. En cuanto a Orígenes, nunca fue canonizado; su casi increíble erudición en toda la literatura religiosa y profana, su fama de virtud y su martirio le hacen la figura más emocionante de la iglesia primitiva. Pero su obra fue siempre considerada con recelo; causó infinidad de disputas su dudosa ortodoxia, hasta que se le declaró herética en el V Concilio Ecuménico de Constantinopla del año 553.

Aún más que el poder material del patriarcado de Alejandría, más que la fenomenal acometida teológica del Egipto, lo que dió importancia a la Iglesia Copta fue el monasticismo. Es probable que algo de lo que encontramos en la vida monástica cristiana —retiro del mundo, ascetismo, castidad, asociación para aliviar los cuidados materiales— se encontraba ya en los ermitaños judíos de Palestina y Transjordania llamados esenios y como un primer eremita cristiano podría considerarse a Juan el Bautista, viviendo en el desierto, vestido de pieles y comiendo miel y langostas. Pero fue en Egipto donde el monasticismo se organizó de una manera cristiana y en grande escala. Había comunidades judías en el desierto salado de Nitria, en las dunas, al otro lado de la laguna de Mareotis, en cuya orilla al lado del mar, se había edificado Alejandría. Los ermitaños judíos se convirtieron al cristianismo, y otros de franca confesión fueron a instalarse con los judíos. Pero lo cierto es que en el siglo IV todo el desierto de Nitria estaba poblado de ermitaños cristianos, asociados en grupos para el culto eucarístico y aun para algunas cosas de la vida práctica.

La proximidad de la gran metrópolis debía inquietarles; algunos más celosos, para evitar visitas y tentaciones, marcharon al Alto Egipto, donde los acantilados que encauzan el Nilo les procuraban grutas y sepulcros abandonados (speluncas), que fácilmente se podían convertir en celdas de monjes solitarios. Así vivieron monacos o solitarios por algún tiempo; pero la necesidad espiritual de un mínimo de relación aunque sea sólo entre personas del mismo tipo, los obligó a asociarse. El alma enferma del acidia en soledad completa. Sólo algunos seres muy excepcionales como Pablo el Ermitaño y Antonio, podían resistir la prueba del monasticismo absoluto. Sabemos por la relación de Paladio describiendo su visita a los solitarios de Nitria, que algunos que estaban aislados en cavernas o celdas sufrían de visiones y tentaciones intolerables. Para aliviar la sequedad espiritual producida por la soledad excesiva y las descomunales batallas con el demonio que tenían que mantener los ermitaños aislados en el desierto, empezaron en Egipto los primeros ensayos de vida cenobítica, o de monacos asociados en cenobio, sujetos a una regla para hacer la vida en común con disciplina y regularidad, tanto en las devociones como en las distracciones y tareas.

Entonces aparecieron en Egipto —cada época produce los hombres que requiere su tiempo— aquellos gigantes de la vida espiritual, Schuni y Macario, que organizaron el monasticismo copto. Eran ascetas, pero al mismo tiempo grandes conocedores del corazón humano, lo que ahora llamaríamos psicólogos y aun psicópatas. Sabían distinguir entre las diferentes tentaciones, las que eran visiones celestes y las que eran su parodia demoniaca; sabían cómo combatir el orgullo del alma ensoberbecida por visiones; la pereza, por la lascitud en que deja el contacto divino; conocían que la lujuria se acrecienta por la obsesión, la idea fija, y el deseo que se ahoga deportándolo con intereses intelectuales y sociales. Es cierto que algunos ermitaños de Nitria y de la Tebaida llegaron a olvidar en qué época vivían; no sabían quién era el emperador de la Tierra. «Mi libro es el mundo», dijo San Antonio a uno que se atrevió a visitarle. Y el mundo de Antonio era un minúsculo oasis con dos o tres palmeras y una fuente. Sin embargo hasta allí iba a turbarle el maligno con visiones. «Un día que estaba tejiendo cestos vió en la puerta de su celda un demonio que tenía cara y cuerpo de hombre con piernas y pies de asno» (Anastasio, Vit. Ant. 53).

Por esto, como ya hemos dicho, sólo raras personas son capaces de la soledad de que gozaron San Pablo el Ermitaño y San Antonio. Para la multitud de los que huyen del mundo hacía falta el cenobio; muchos escapan a la responsabilidad de la vida activa precisamente porque son débiles e incapaces. Había que ayuntarlos, dirigirlos en su empresa, en ocasiones desesperada, de olvidar los gustos del mundo que habían paladeado.

Había que pensar en sus necesidades físicas y organizarles trabajo; vender los productos del cenobio y procurar provisiones. A todo esto atienden las primeras reglas monásticas del Egipto, anteriores en más de un siglo a las de San Benito y San Basilio, los organizadores del monasticismo ortodoxo en la Iglesia Latina y la Iglesia Griega.

El Egipto fue la escuela del monasticismo en toda la cristiandad. Los monjes sirios y armenios empezaron como colonias de monjes egipcios. En el Occidente, San Ilario, San Martín, San Honorato, fundadores de los primeros cenobios en la Galia, tomaban como modelo los monasterios egipcios. Allí fue a aprender Casiano su técnica de las Instituciones monásticas, especie de estrategia de la vida espiritual que todavía hoy podemos leer con provecho.

El Egipto, tanto en el Delta como en el Valle, sobre todo alrededor de Tebas, rebosaba de cenobios y eremitas; la Iglesia todavía no había sentido la necesidad de imponer un régimen uniforme y regularizado para todos los eremitas. Había monjes de las reglas Schnudi, de Pacomio, de Macario, más o menos rigurosas.

Los monjes tenían un mundo especial de imágenes, los antiguos dioses paganos eran encarnaciones diabólicas, pero reales. Venus con su corte de amores y ninfas, tenía para los ermitaños perseguidos por tentaciones carnales, tanta realidad —una realidad perversa, pero positiva— como la Virgen y los Santos. Pan, los sátiros y los centauros se aparecían a los ermitaños; llevaban cuernos escondidos en larga y sedosa cabellera. Las ninfas de tez blanca y de cuerpo apetitoso, molestaban con su presencia a los ermitaños, que deseaban silencio y soledad. En medio del gran sol del desierto veían espejismos de seres híbridos de cabra y de persona, que no eran para los monjes puras alucinaciones. Dejaban el aroma del infierno a su paso; se desvanecían con la cruz, pero repelían sus visitas en horas peligrosas, cuando el cuerpo estaba enardecido por el calor. Las visiones eran terribles por la noche; los diablos, enfurecidos por la resistencia que ofrecían los ermitaños, se transformaban de repente de bellísimas mujeres, en irritados monstruos con garras para magullar y arañar a los santos del desierto. Sólo ayunos y penitencias rigurosas podían evitar estos horrores. Los monjes del Egipto se defendían más sacudiéndose con cuerdas de esparto y vistiéndose con camisas de palmas rígidas, que con ayuda del cielo. El monasticismo egipcio, que dió carácter a la Iglesia Copta, es algo especial y único en la vida cristiana: una región de fe violenta, combatida por enemigos interiores, espirituales, más que por persecuciones de fuera».

Auguste Choisy, en su «Historia de la Arquitectura» en el Capítulo titulado: Renovación Cristiana de las Artes Antiguas, dice: «Construcciones Civiles y Monásticas»: Hemos descrito la casa Siria del Imperio Romano: la mayoría de las viviendas que corresponden a esa descripción son casas cristianas: las inscripciones, los símbolos que en ellas subsisten, la cruz, el candelabro de siete brazos, no dejan subsistir ninguna duda acerca de la creencia de sus moradores.

Las casas de las provincias verdaderamente Bizantinas, no nos han dejado vestigios auténticos. De los palacios quedan tan sólo las descripciones. Las Ruinas denominadas Tefkur-Serai, de Constantinopla, no son anteriores a la ocupación de los Cruzados; pero las crónicas bizantinas interpretadas por Labarte permiten reconstruir el Palacio de los Emperadores, al menos en sus rasgos generales: inmensas galerías, pabellones poligonales acompañadas por pequeños ábsides coronados por cúpulas y revestidos de mármoles y mosaicos.

En esos pabellones el emperador se presentaba ante los embajadores sentado sobre un trono de oro, decorado con leones autómatas. Cerca del trono levantábase un árbol de áureo ramaje. Los acordes de un órgano acompañaban aquella escena y las ramas del árbol emitían sonidos que asemejaban el cantar de los pájaros. Esa pomposidad asiática vuelve a encontrarse en Bagdad, y procede sin duda de Persia.

Desde el punto de vista de la distribución general, se destaca en las descripciones, la ausencia de toda agrupación simétrica: el palacio se concibe como una villa romana, pero con salas construidas y decoradas a la manera de Santa Sofía. El ceremonial era un culto; los departamentos parecen santuarios.

Conocemos el monasterio a través de las ruinas de Siria y de tradiciones que se perpetúan hasta nuestros días, en Siria durante la época de la liberación del cristianismo, el convento es un grupo de pabellones en que espaciosas celdas se alinean a lo largo de los pórticos. Por otra parte, los detalles son iguales a los de las casas romanas de la región; suprimida la capilla y nada distinguirá una casa de monjes de una vivienda laica.

El instante en que la vida monástica se desarrolla y termina de organizarse, parece próximo al siglo X; a partir de ese momento los monasterios adquieren una fisonomía distinta. Los conventos de Sinaí, de Mar-saba, cerca del Mar Muerto; los conventos coptos de Egipto, sobre todo los Meteoros de Tesalia y los monasterios athonitas, pueden citarse dentro de los tipos principales de la arquitectura monástica del Bajo Imperio. El Monte Tthos constituye una verdadera provincia monástica y conserva hasta hoy el aspecto que presentaba en el siglo X: Sus monasterios son a la vez conventos y fortalezas. San Pablo posee su torreón; casi todos los conventos tienen puerta fortificada.

Un patio se extiende en el centro de los edificios monásticos; las habitaciones de los monjes y de los huéspedes bordean los costados; el centro se halla ocupado por la iglesia, el refectorio la afronta y entre el comedor y la iglesia, se levanta la fuente de las abluciones.

Las celdas dispuestas por pisos, se alinean en torno a los claustros, o bien están bordeadas por galerías y saledizos, especie de balcones que sirven a la vez de claustro y de mirador.

## LA ORDEN BENEDICTINA

La Orden Benedictina fue fundada por San Benito de Nursia (Benito, apócope de Bendito, Benedicto en Latín de donde toma su nombre la Orden fundada por él). San Benito nació en el pueblo italiano de Nursia en el año de 480, y como ya mencionamos antes, aparte de fundar la Orden que conserva su nombre, originó una de las primeras reglas monásticas conocida como la Regla de San Benito.

En el libro «San Benito y su Obra» de los Monjes Benedictinos Dom Esteban Hilpish y Dom Pedro Alonso, podemos leer: «Tres capítulos brillantes llenan el historial glorioso de la perenne vitalidad de San Benito y de su Orden; tres capítulos merecedores de que la Humanidad levante otros tantos arcos triunfales en su honor y como premio a la obra realizada por sus hijos.

En primer lugar hay que colocar el distintivo clásico Benedictino, la gloria más genuina de San Benito. Me refiero a la oración y a la contemplación, al canto de la divina salmodia, a la celebración solemne de la liturgia.

Ante todo, San Benito quiso formar en sus monasterios talleres en los que se viviera la presencia de Dios y se cantaran las divinas alabanzas, no permitiendo que ninguna otra actividad tuviera preferencias al «Opus Dei». El monje debería ser el cantor de Dios en su oración privada y el cantor oficial con su oración del Oficio Divino; y los monasterios los coros públicos de la Iglesia a través de los siglos. Por ellos la humanidad entera estaría representada en ese concierto solemne que la tierra enviaría cada día hasta el cielo; y de ese modo los monasterios cumplirían en la tierra con los coros de sus monjes, la misión que los coros de los ángeles tienen en el cielo.

Desde San Benito hasta nuestros días no ha faltado a la Iglesia, y por ella a los hombres, ese cántico de la adoración y acción de gracias; el cántico de la reparación y de la impetración. San Benito y sus hijos han sido, son al presente y serán en el futuro, los grandes cantores de Dios, los grandes apóstoles de la oración oficial y los que con el ejemplo callado de su predicación en los claustros, anuncian al mundo la creencia viviente en la realidad de una vida más perfecta y el destino sobrenatural del hombre, creado para gozar un día de Dios alabándole en el cielo.

Es más, San Benito, dotado del sentido del arte, supo servirse de él para elevarle hasta Dios por medio de la oración litúrgica. Tradicional es la solemnidad con que en los monasterios benedictinos se han celebrado siempre y siguen celebrándose los divinos Oficios y todo el culto litúrgico. Para los monjes, el desarrollo completo de la acción litúrgica de cada día, el canto, las ceremonias, los ornamentos y los demás utensilios del culto, es algo sagrado que eleva, que educa y conmueve; es algo que ora y que sacia las aspiraciones más nobles del hombre de siempre, hasta hacerle remontar su espíritu hasta Dios, su Creador. Es algo que le hace presentir lo que un día contemplará y gustará en las eternas solemnidades de la verdadera Patria sin fin.

Además de centros de oración o, mejor dicho, por serlo, los monasterios han sido, y lo son en nuestros días, oasis de silencio y de paz; y he aquí por qué los claustros benedictinos, huyendo del mundo, se han convertido, sin pretenderlo, en centros de atracción para las gentes agitadas, que, cansadas del ruido y de las vacías diversiones del mundo, acuden a ellos en busca de descanso y paz. Si en otro tiempo fueron los monjes los que, llenos del celo de Dios, se lanzaron a la conversión del mundo, hoy es el mundo el que, asqueado de sí mismo, se lanza hacia los monasterios como hacia puertos de salvación, buscando lo que sólo puede encontrarse en ellos, es decir: poder saciar sus deseos de soledad, o de paz y descanso reconfortante, y así encontrar más fácilmente a Dios. Tal es la fecundidad de la oración de los monjes y la predicación de la soledad de los claustros benedictinos. Así fue San Benito y así son hoy sus hijos, dando al mundo la hermosa lección de amor al estudio, al arte, al trabajo, al silencio, a la paz y, más que todo la lección del culto solemne a Dios.

Otros de los grandes capítulos de San Benito y su Orden, lo forman sus trabajos infatigables por la educación, la cultura y el arte de los pueblos de Europa. San Benito fue también el precursor de esta labor intelectual de sus monasterios. En la regla manda a sus hijos dedicar varias horas del día a la «lectio divina» y al estudio de los salmos y de las Sagradas Escrituras. Por eso, por cualquier parte por donde se iba extendiendo la vida monástica, en cada monasterio se creaba una escuela; primero para atender las necesidades propias de los monjes y después muy pronto también, para enseñar a los externos. En estas escuelas se ilustraban los espíritus, se enseñaban las artes liberales y se cultivaban todas las ciencias, salvando así los monasterios, para los amantes a las letras, todo cuanto había producido el espíritu humano entre los griegos y romanos, y para la Iglesia, las Sagradas Escrituras y las obras de los Santos Padres. Nadie podrá valorar lo que hicieron por la cultura universal, escuelas como las de Cantobery, York Yarrow y Glastonbury, en Inglaterra; las de Tours, Fleury, Bec, Saint Riquier, Luxenil, y Saint Remis de Reims, en Francia; las de Fulda, Hirsau, Reichenau y San Galo en Alemania y Suiza; las de Montecasino, Bobbio y Farfa en Italia, y las famosas de Albelda, Silos y Ripoll en España.

La actividad intelectual en los monasterios se haría aun más patente con la creación de los célebres «scriptoriums», talleres montados a propósito para la copia de manuscritos, gracias a los cuales se pudo conservar toda la producción literaria de los siglos anteriores. Así nacieron las grandes bibliotecas de las abadías benedictinas, verdaderas minas de tesoros literarios para los investigadores de todos los tiempos.

A los monjes se debió también la creación de centros de pintura, miniatura y esmaltes, de todo lo cual todavía hoy se conserva en los archivos de nuestras abadías o en las bibliotecas o museos nacionales, verdaderas joyas de arte, tan apreciadas por los turistas modernos.

Otra muestra del trabajo intelectual de los monjes, nos la dá la producción literaria salida de los monasterios y que se extiende a todas las ciencias y artes del saber humano. Verdaderamente puede afirmarse, sin peligro de ser tachados de exageración, que durante toda la alta Edad Media, había que acudir ordinariamente a los monasterios benedictinos, para encontrarse con los grandes intelectuales del tiempo.

Finalmente, la misma arquitectura y escultura son deudoras a San Benito y a sus hijos, ya que si ellos no fueron los creadores, por lo menos sí los propulsores, primero del arte románico y luego del arte gótico, extendidos uno y otro, por donde pasaban los monjes. Cuantos monumentos conservados aún en la actualidad hablan muy alto, cantando el amor de los monasterios al arte a través de los siglos, y cuántos más le podrían cantar si la incuria, la envidia o vesania de los hombres no hubiera perseguido y expulsado de sus claustros a sus legítimos y pacíficos poseedores, siendo causa de su ruina violenta o de su muerte lenta por la acción demoleedora de los tiempos.

En tercer lugar está el espíritu misionero de los primeros siglos de la Orden. Consta, según nos lo dice el Papa San Gregorio Magno, que el padre de los monjes de Occidente supo unir su acción a la contemplación. Primero en Subiaco, y años más tarde en Montecasino, San Benito trabajó en la evangelización de los paisanos que vivían en los alrededores de sus monasterios y en la conversión de algunos residuos paganos diseminados todavía por la montaña. Eso bastó para que los Papas se fijaran en ello y, en adelante, encomendaran a sus hijos, los monjes, según las necesidades de la Iglesia, la predicación del Evangelio a los pueblos bárbaros que entonces acababan de irrumpir en toda Europa. Y así un día fue San Agustín, con sus cuarenta hermanos de hábito, quien conquistó a la fe de Jesucristo a toda Inglaterra pagana. Otro día fueron San Wilibrordo y San Bonifacio los que, con sus respectivos discípulos, evangelizaron la Frisia, el Norte de Francia y toda la Europa Central, particularmente Alemania. Pocos años más tarde fue San Anscario el que, con sus monjes, introdujo la luz de la Verdad en los países bálticos. Y todavía algunos años después, otros numerosos apóstoles, entre los que merecen especial mención San Adalberto, San Wolfango y San Gerardo, penetraron con su acción apostólica en Hungría, Prusia y hasta en las lejanas estepas de Rusia. San Benito con sus hijos merece figurar entre los grandes apóstoles de la Iglesia. Europa entera fue evangelizada o logró conservar la fe ya recibida, gracias al celo y predicación de los monjes durante toda la Edad Media, hasta ahora que otros nuevos apóstoles tomaron su lugar, replegándose ellos a sus monasterios, convertidos en centros de oración. Sin embargo el espíritu misionero, lejos de apagarse totalmente, ha seguido existiendo dentro de la Orden, aunque no de modo tan absorbente como al principio. Así puede verse hasta en nuestros días, a hijos de San Benito misionando en diversas nacionalidades paganas del Africa, Asia, Oceanía y América.

## Bernard A. Sause O. S. B.

«Los antiguos monasterios nos recuerdan en cierta forma las fortalezas. Desde el Valle Liri, Montecasino se ve inexpugnable. Todos los factores parecen ponerse de acuerdo para darle validez a esta impresión: el carácter perdurable del propósito de una abadía; la idea de estabilidad por la cual un monasterio viene a ser el hogar de sus monjes para todos los días de sus vidas; la imperceptible relación de las generaciones que se extiende a través de los siglos, cuando se le ha permitido; la pacífica calma y acercamiento sin temores a todas las respuestas; la real solidez de los edificios».

### PROGRAMA

De acuerdo a las necesidades de los monjes Benedictinos, actualmente en Esquipulas, el Reverendo Padre Mateo Martín. O.S.B., Superior de la Casa en esa población, elaboró el programa que se detalla más abajo.

Gracias a la amabilidad, tanto del Padre Mateo, como de los demás Padres y Hermanos de la Orden, me ha sido posible conocer personalmente: las actividades y necesidades de espacios y ambientes que precisa un monasterio con las proyecciones futuras de capacidad y de la labor que estoy seguro desarrollarán. Se me ha invitado a compartir su pan y su techo, y no han escatimado esfuerzo ni paciencia para que haya podido enterarme a cabalidad de la función que está llamado a llenar el edificio, o edificios del Monasterio. Tuve oportunidad también, de conocer y vivir en un monasterio completo; la Abadía de San José, en Nueva Orleans, EE. UU., siempre por amabilidad de los Monjes Benedictinos, razón por la cual quiero expresar mi agradecimiento: al Abad del Monasterio de Nueva Orleans, al Padre Mateo Martín, a los demás Padres y Hermanos que hicieron gala en mi persona de la hospitalidad proverbial de la Orden.

El Programa para el Monasterio Benedictino en Esquipulas, es el siguiente:

## **ZONA 1**

### **Monjes: Claustro**

Oratorio Coral

- a) Sacristía para ornamentos
- b) Sacristía para utensilios

30 habitaciones

con baño, closet, lugar para  
cama, escritorio, librería

Suites para huéspedes especiales

Oficina del Superior

contigua a su habitación

Oficina del Secretario

contigua a su habitación

Sala de recreo

Sala de televisión

### **Monjes: Fuera del Claustro**

Refectorio

Sala de música

Biblioteca

Oficina del Bibliotecario

Cuarto de trabajo

Radio de onda corta

Cuarto para Prensa (multígrafo, mimeógrafo)

Cuarto de fotografía

### **Candidatos y Seminaristas**

Dormitorio para 24 personas

Sanitarios

Habitación para su Prefecto

Oficina del Prefecto

Sala de estudio

Sala de conferencias

Sala de recreo

Biblioteca

Comedor

## Niños del coro y Acólitos

Dormitorio para 36 niños  
Sanitarios  
Habitación para su Prefecto  
Oficina del Prefecto  
Sala de estudio  
Sala de conferencias y/o de música  
Sala de recreo  
Biblioteca  
Sala de trabajos manuales y pasatiempos  
Comedor

## ZONA 2

### Servicios:

#### Cocina

Almacén de granos  
Refrigeración de lácteos, carnes, vegetales  
Preparación  
Cocción  
Servido

#### Lavandería

Selección y remojo  
Lavado  
Surcido y marcado  
Planchado  
Bodega de ropa limpia  
Lavado de trastos y almacenamiento  
Sala de máquinas  
Muelle de descarga

#### Enfermería

Sala de examen  
Dispensario  
Sala de 6 camas  
2 salas de aislamiento  
Utilería

### Oficinas

Oficina del Rector de la Basílica  
Oficina del Secretario del Rector  
Oficina del Procurador  
Oficina del Tesorero  
Sanitario

## ZONA 3

### Huéspedes

20 habitaciones para huéspedes  
baños

2 suites para huéspedes especiales  
baños

### Vestíbulo

4 Oficinas de recepción  
Sala de conferencias para 500 personas  
Servicios sanitarios para ambos sexos  
Bodegas para muebles  
Comedor para invitados

Museo de objetos y recuerdos religiosos.

Dentro de la investigación efectuada, se hizo un levantamiento topográfico aproximado del terreno, se estudiaron sus accesos y posibilidades. El clima de la Villa de Esquipulas es muy similar al de la ciudad de Guatemala, una altura de 1,000 Mts. aproximadamente sobre el nivel del mar, 27° C. promedio de temperatura, vientos predominantes del Norte, humedad relativa cerca del 70%.

Se cuenta actualmente con una carretera de primer orden que la enlaza con la cabecera departamental, Chiquimula, con Zacapa y con la ciudad de Guatemala. Hay servicio de energía eléctrica, y el Instituto de Fomento Municipal está terminando un estudio de introducción de agua potable.

Dentro de las principales sugerencias del Asesor de este trabajo de tesis, Arq. Roberto Aycinena E., se me indicó que estudiara con mucho cuidado la relación que se estableciera entre el Templo y el conjunto de edificios del Monasterio, ya que por su obligada proximidad, se debía de cuidar no restarle su importancia al primero, que actualmente destaca sobre toda la población por sus dimensiones; su localización y su estilo arquitectónico masivo. Creo que la solución arquitectónica que aquí presento salva este compromiso, por las siguientes razones: el Templo es un solo edificio de enormes proporciones (64.00 Mts. x 25.00 Mts. y 45.00 de alto) y el Monasterio un conjunto de edificios separados por áreas verdes, los más altos de dos pisos (5.00 Mts.); el Templo tiene un aspecto masivo, con grandes áreas sin perforaciones o ventanas y los edificios del Monasterio, por el contrario, son visualmente livianos, las áreas cerradas son relativamente menores y las ventanas rompen la continuidad de los muros; el Templo es totalmente blanco, lo que permite distinguirlo desde muy lejos, especialmente por el camino antiguo, destacando sobre la multicromía de las viviendas y comercios del alrededor, los edificios del Monasterio están tratados principalmente con concreto expuesto, ladrillo aparente y vidrio, y las áreas blanqueadas se reducen a la mínima expresión de los aleros y cenefas de las losas, estando en una condición de contraste similar a la del poblado.

**Rafael de la Riva Gross.**

Vo. Bo.

Asesor

Arq. Roberto Aycinena E.

Imprimase,

Decano

Arq. Jorge Montes C.

## BIBLIOGRAFIA

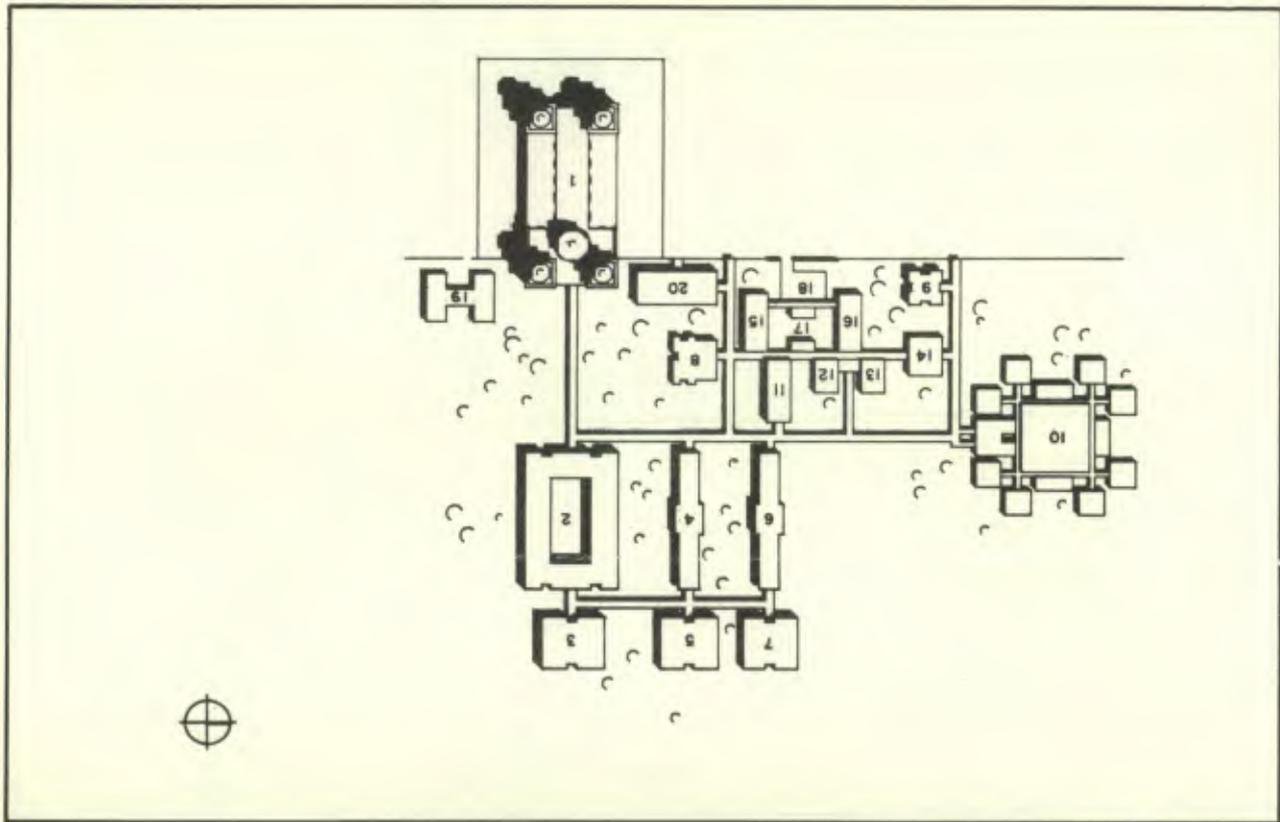
- |                                       |   |
|---------------------------------------|---|
| «Suma Artis»                          | José Pijoan                               |
| «Historia de la Arquitectura»         | Auguste Choisy                            |
| «San Benito y su Obra»                | Dom Esteban Hilpish y<br>Dom Pedro Alonso |
| «Western Mysticism»                   | Dom Cuthbert Butler                       |
| «The Evolution of the Monastic Ideal» | Herbert B. Workman                        |
| «The Principles of Monasticism»       | Maurus Wolter, O.S.B.                     |

Monasterio +  
+ Benedictino  
para la Villa de  
+ Esquipulas



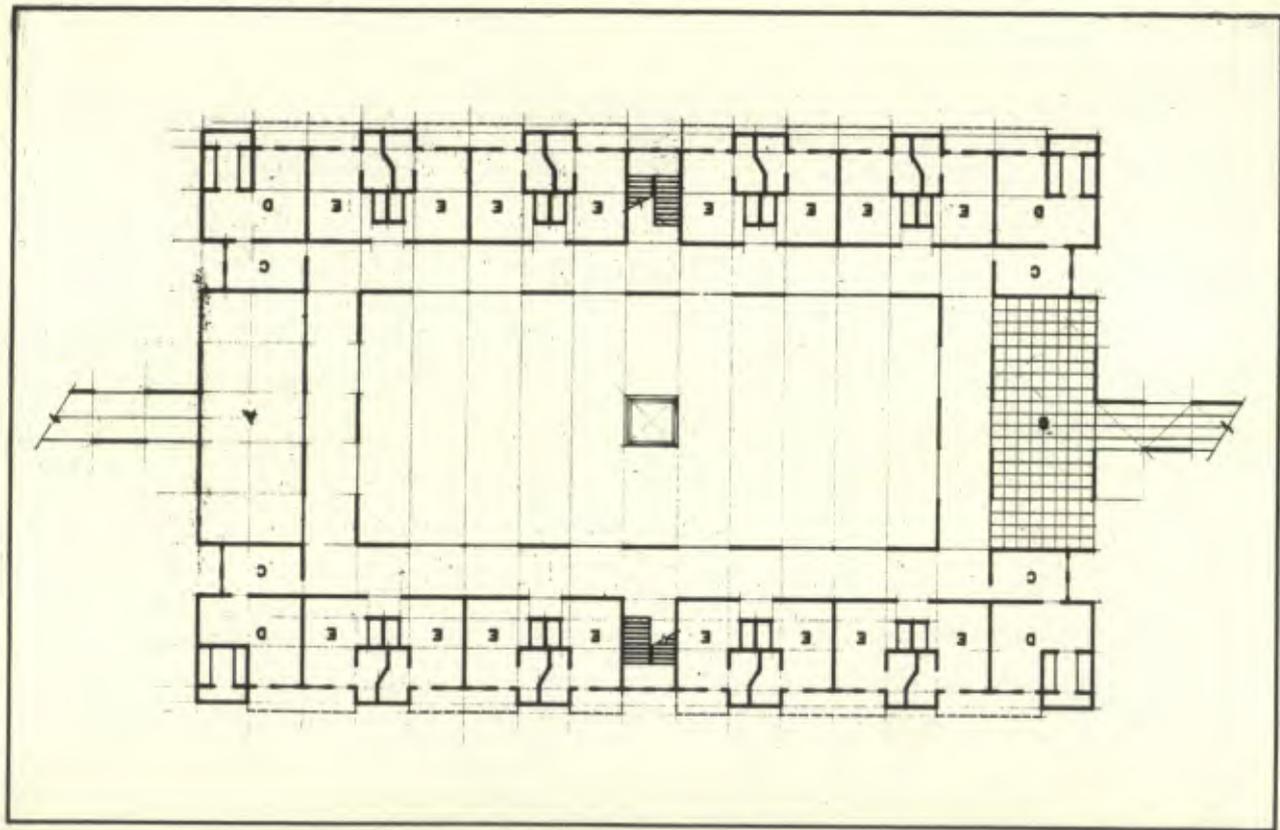
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA  
Biblioteca Central  
Sección de Textos

- |                                   |                                    |
|-----------------------------------|------------------------------------|
| 1 - Templo                        | 11 - Refectorio                    |
| 2 - Claustro                      | 12 - Comedor de Seminaristas       |
| 3 - Facilidades para Monjes       | 13 - Comedor de niños              |
| 4 - Seminaristas                  | 14 - Comedor de invitados          |
| 5 - Facilidades para Seminaristas | 15 - Lavandería                    |
| 6 - Acólitos y niños del coro     | 16 - Cocina                        |
| 7 - Facilidades para niños        | 17 - Patio de servicio             |
| 8 - Enfermería                    | 18 - Patio de descarga             |
| 9 - Oficinas Administrativas      | 19 - Escuela                       |
| 10 - Área de invitados            | 20 - Museo de recuerdos religiosos |



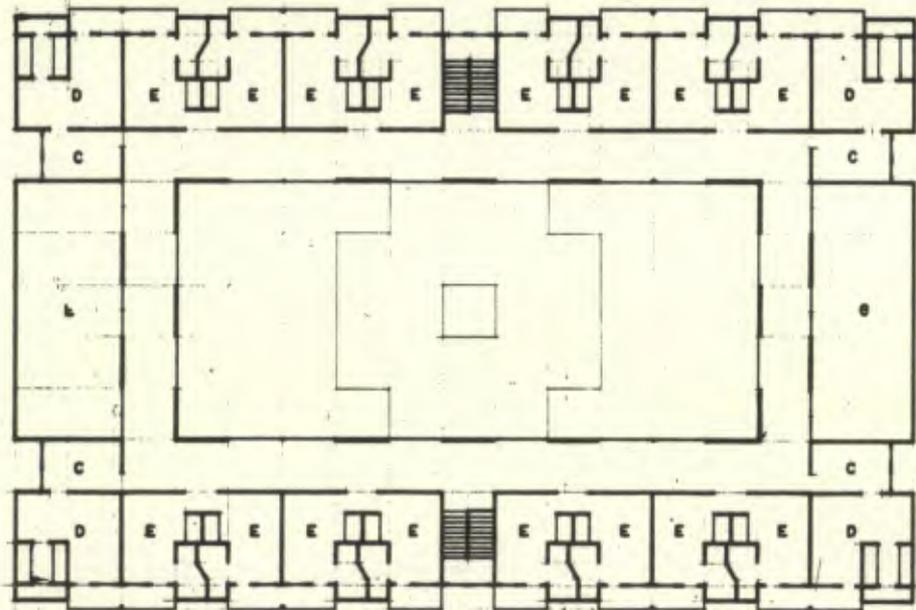
## **CLAUSTRO PLANTA BAJA**

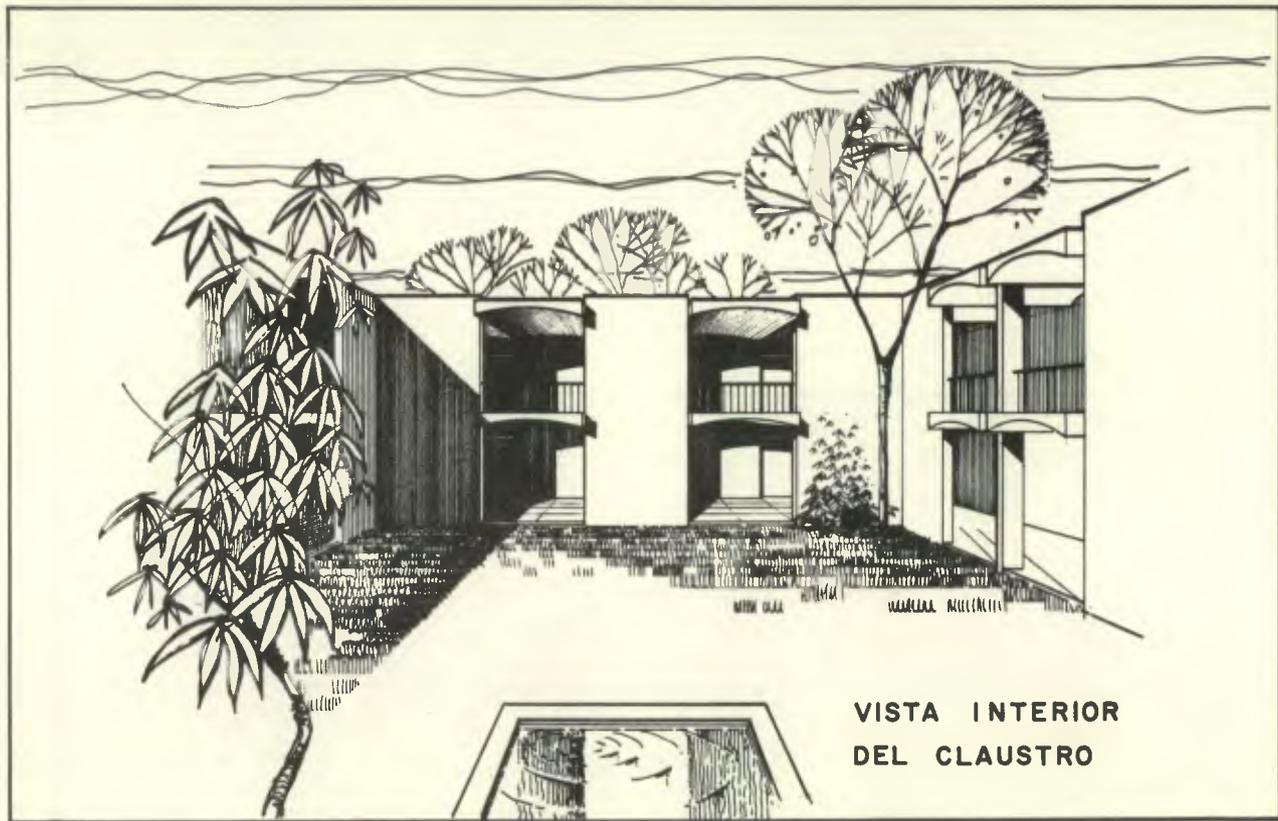
- A - Sacristía de vasos y ornamentos
- B - Vestíbulo
- C - Oficina o ante-sala
- D - Suite especial
- E - Celda individual



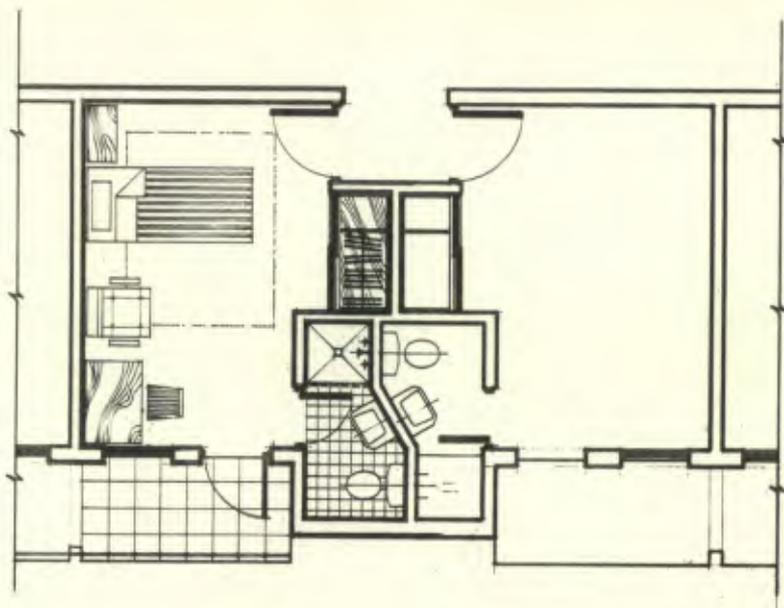
## **CLAUSTRO PLANTA ALTA**

- C - Oficina o ante-sala
- D - Suite especial
- E - Celda individual
- F - Sala de descanso y recreo
- G - Sala de lectura

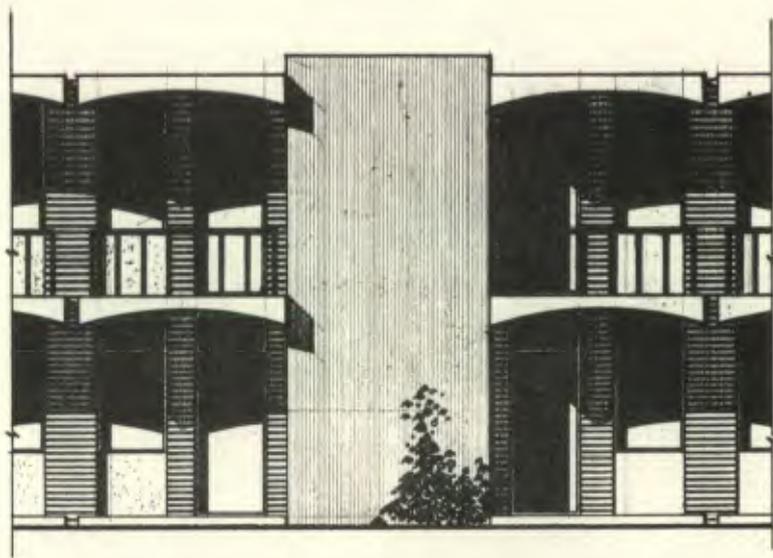




VISTA INTERIOR  
DEL CLAUSTRO



PLANTA DE DOS CELDAS TIPICA

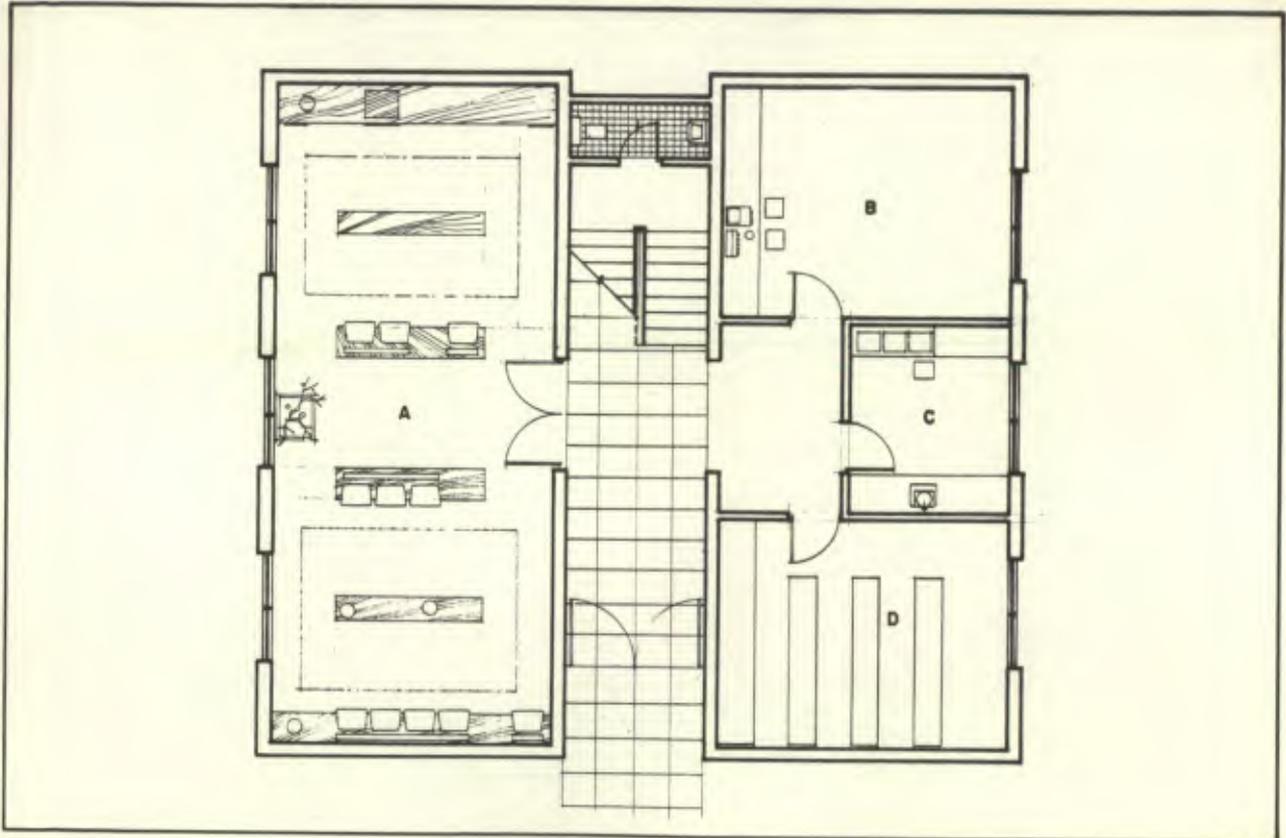


ELEVACION TIPICA DE CELDAS

## **FACILIDADES PARA MONJES**

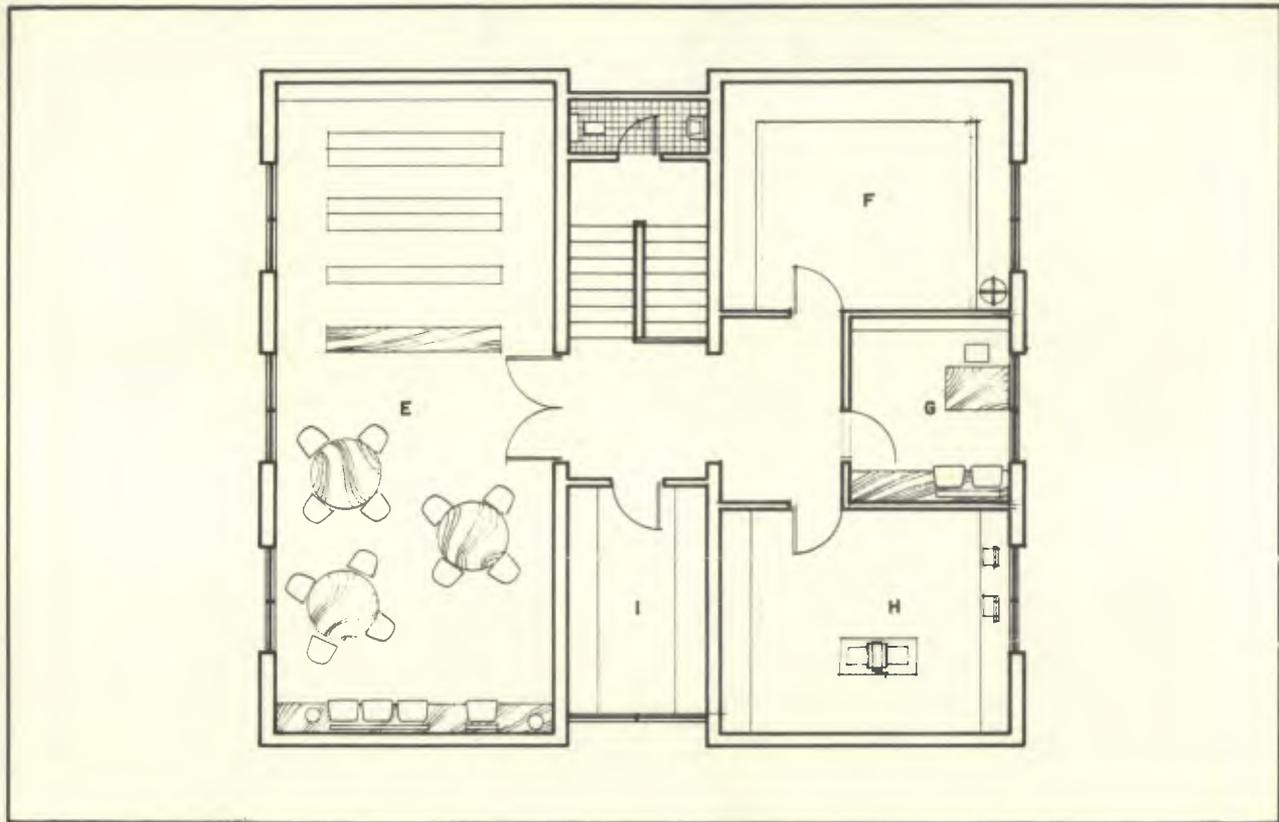
### **PLANTA BAJA**

- A - Sala de música
- B - Radio de onda corta
- C - Cuarto oscuro
- D - Bodega



## **PLANTA ALTA**

- E - Biblioteca
- F - Cuarto de trabajo de la biblioteca
- G - Oficina del bibliotecario
- H - Mimeógrafo o multígrafo
- I - Utilidades

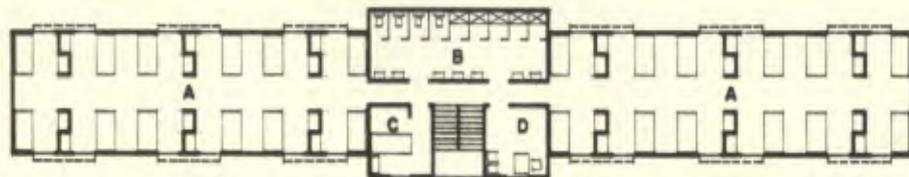


**SEMINARISTAS - PLANTA ALTA**

- A - Dormitorio
- B - Servicios sanitarios
- C - Dormitorio del Prefecto
- D - Oficina del Prefecto

**PLANTA BAJA**

- E - Estar

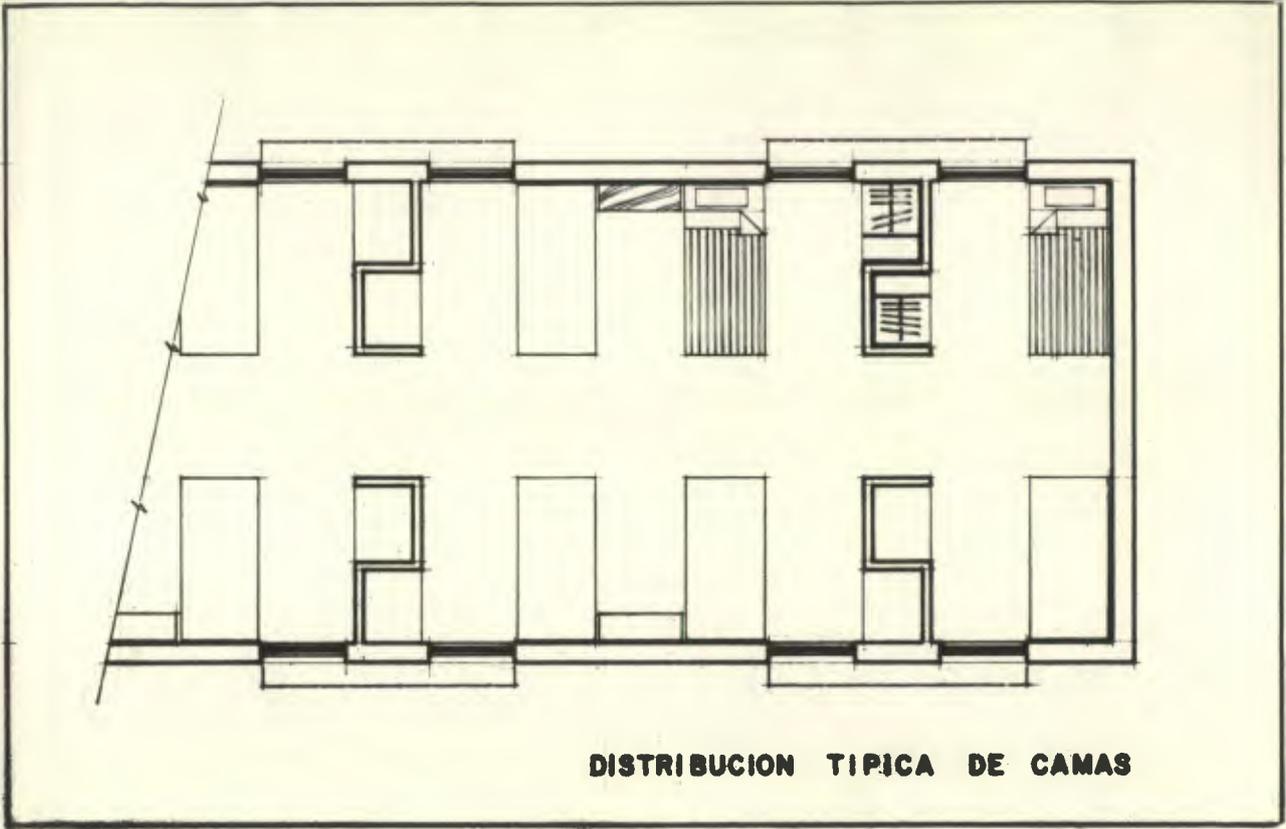


PLANTA ALTA



PLANTA BAJA

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GATEMALT  
Biblioteca Central

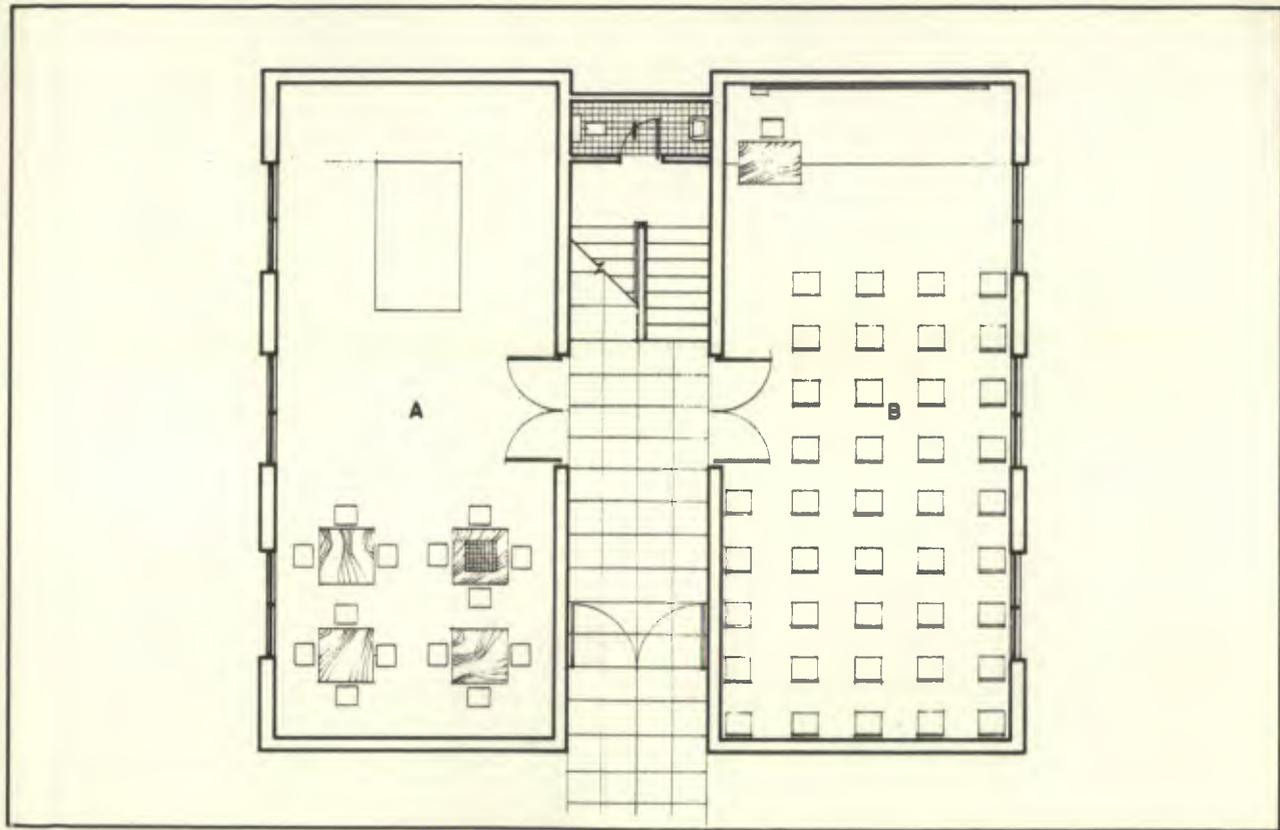


DISTRIBUCION TIPICA DE CAMAS

## **FACILIDADES PARA SEMINARISTAS**

### **PLANTA BAJA**

- A - Sala de recreo
- B - Sala de conferencias
- I - Servicio sanitario

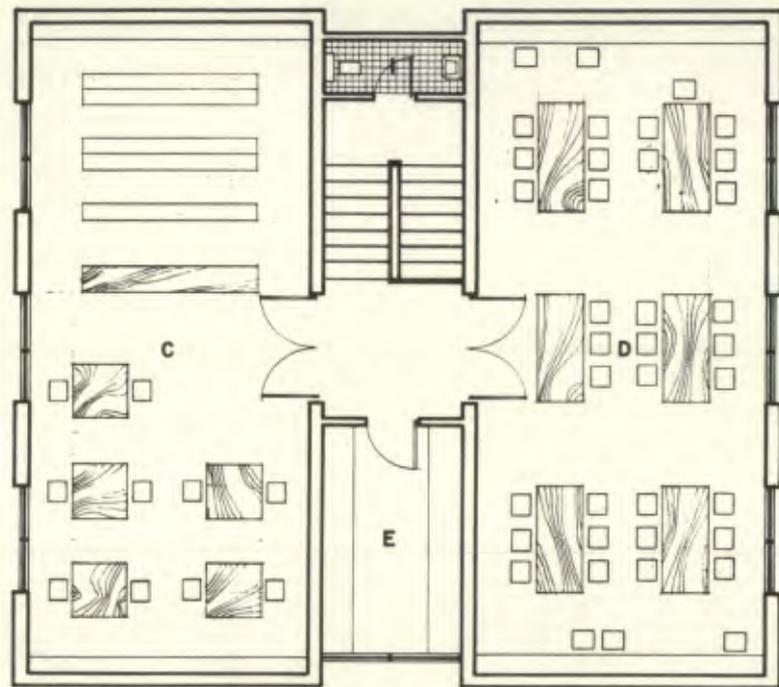


## **PLANTA ALTA**

C - Biblioteca

D - Sala de estudio

E - Utilidades



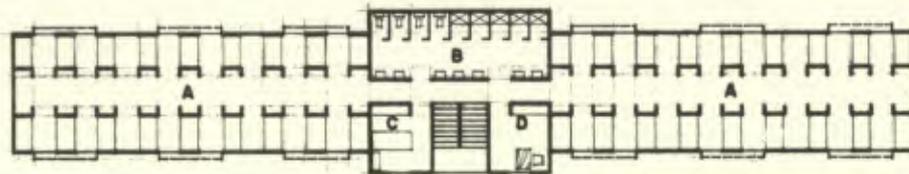
## **NIÑOS**

### **PLANTA ALTA**

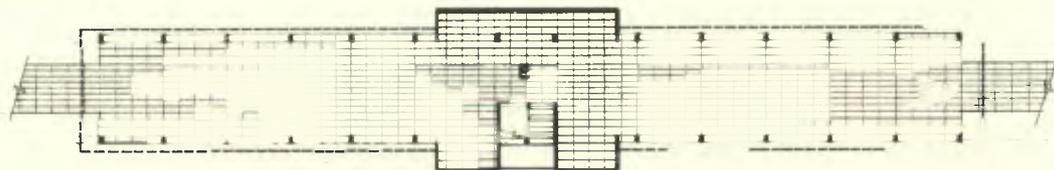
- A - Dormitorio
- B - Servicios sanitarios
- C - Dormitorio del Prefecto
- D - Oficina del Prefecto

### **PLANTA BAJA**

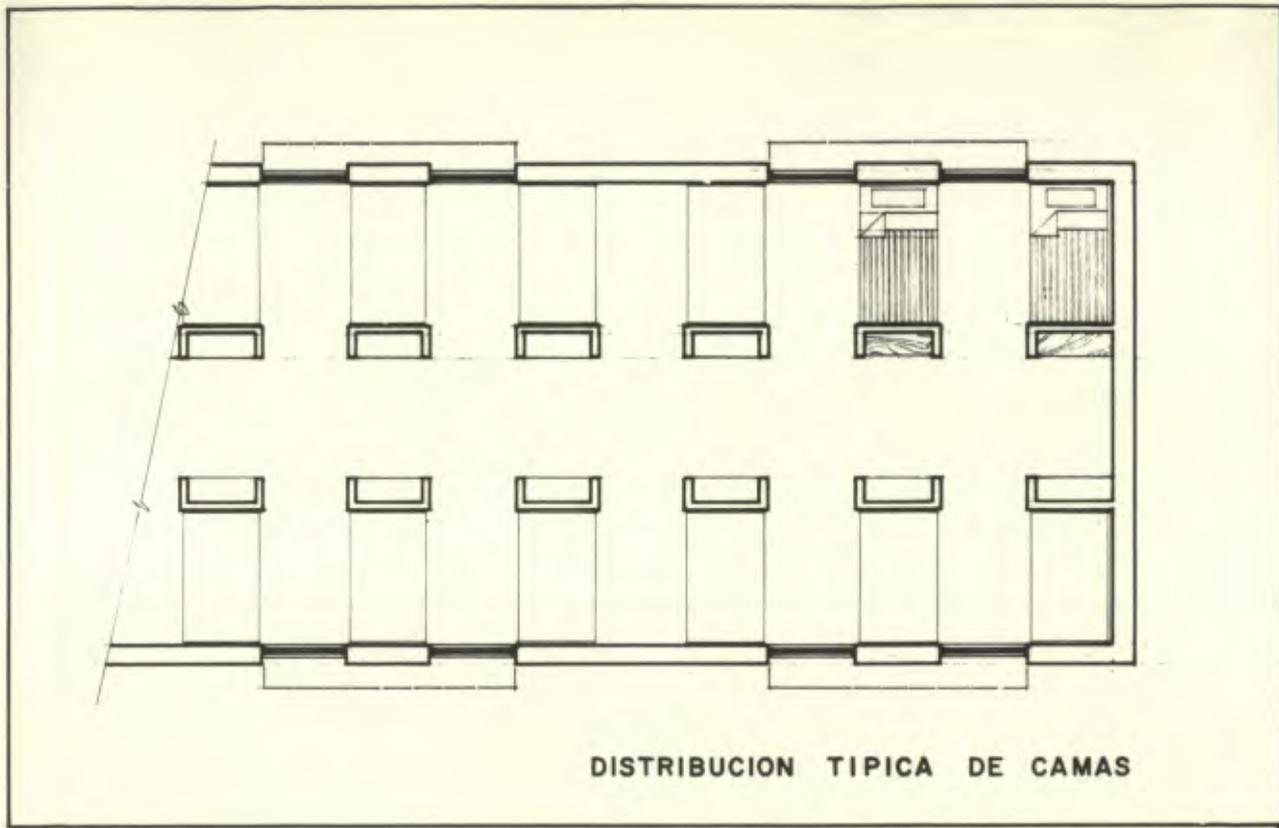
- E - Estar



PLANTA ALTA



PLANTA BAJA

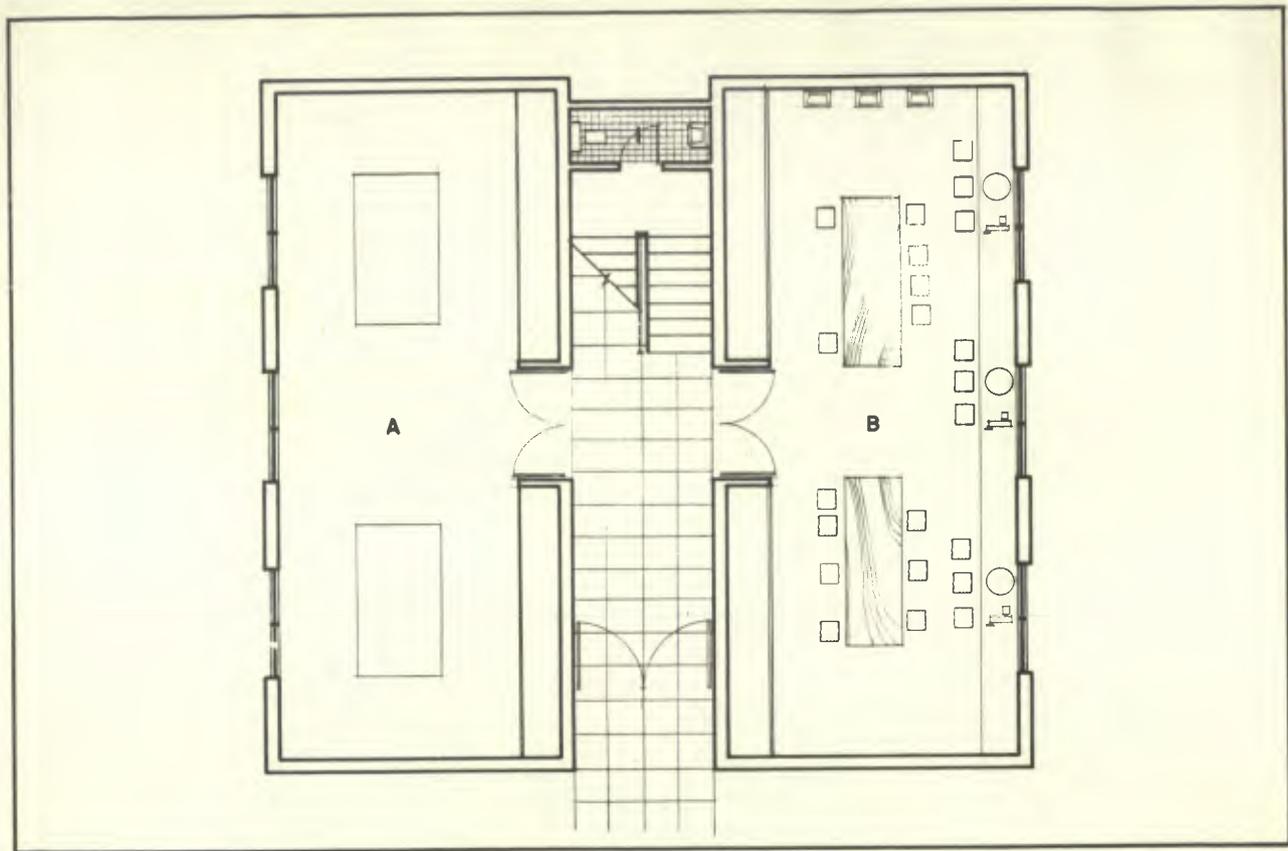


DISTRIBUCION TIPICA DE CAMAS

## **FACILIDADES PARA NIÑOS**

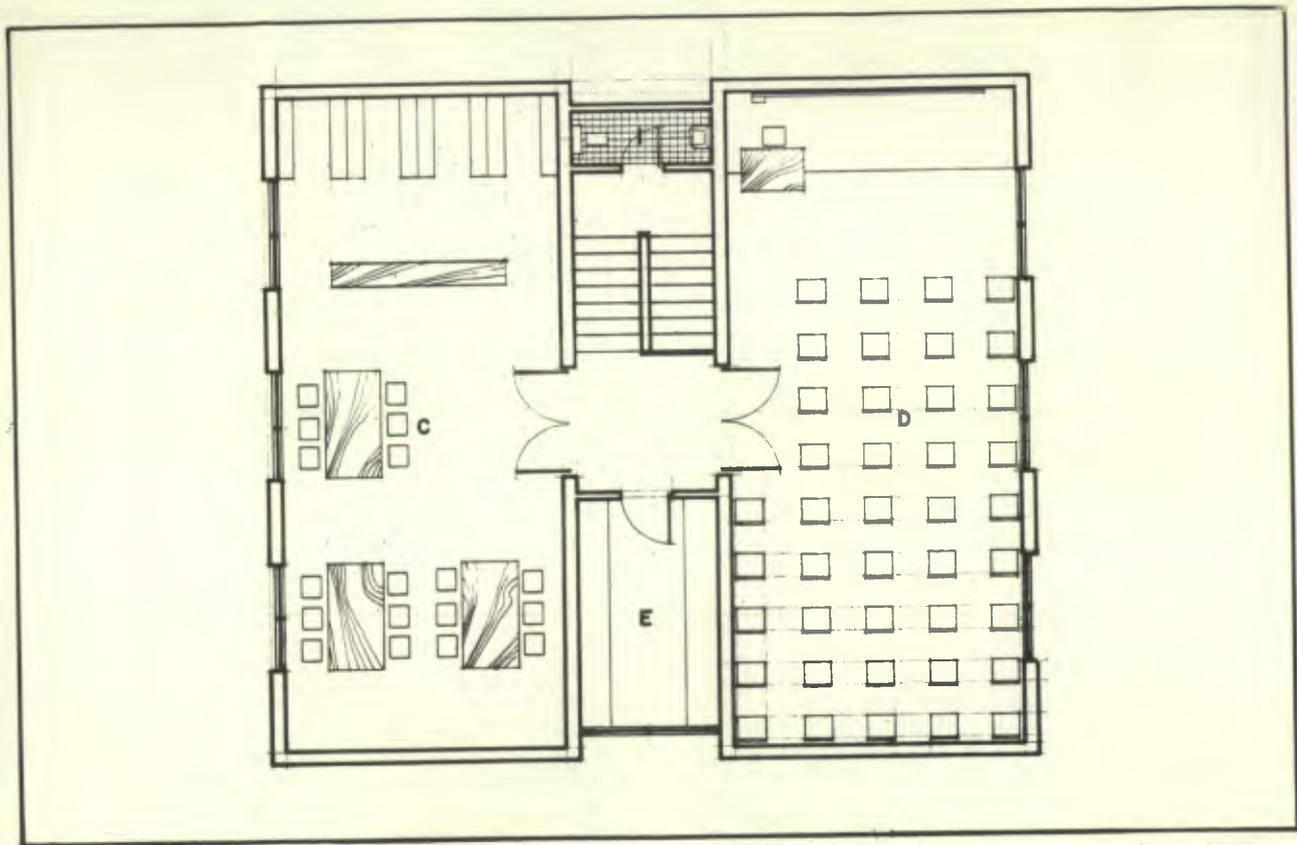
### **PLANTA BAJA**

- A - Sala de recreo
- B - Sala de trabajo manual
- I - Servicio sanitario



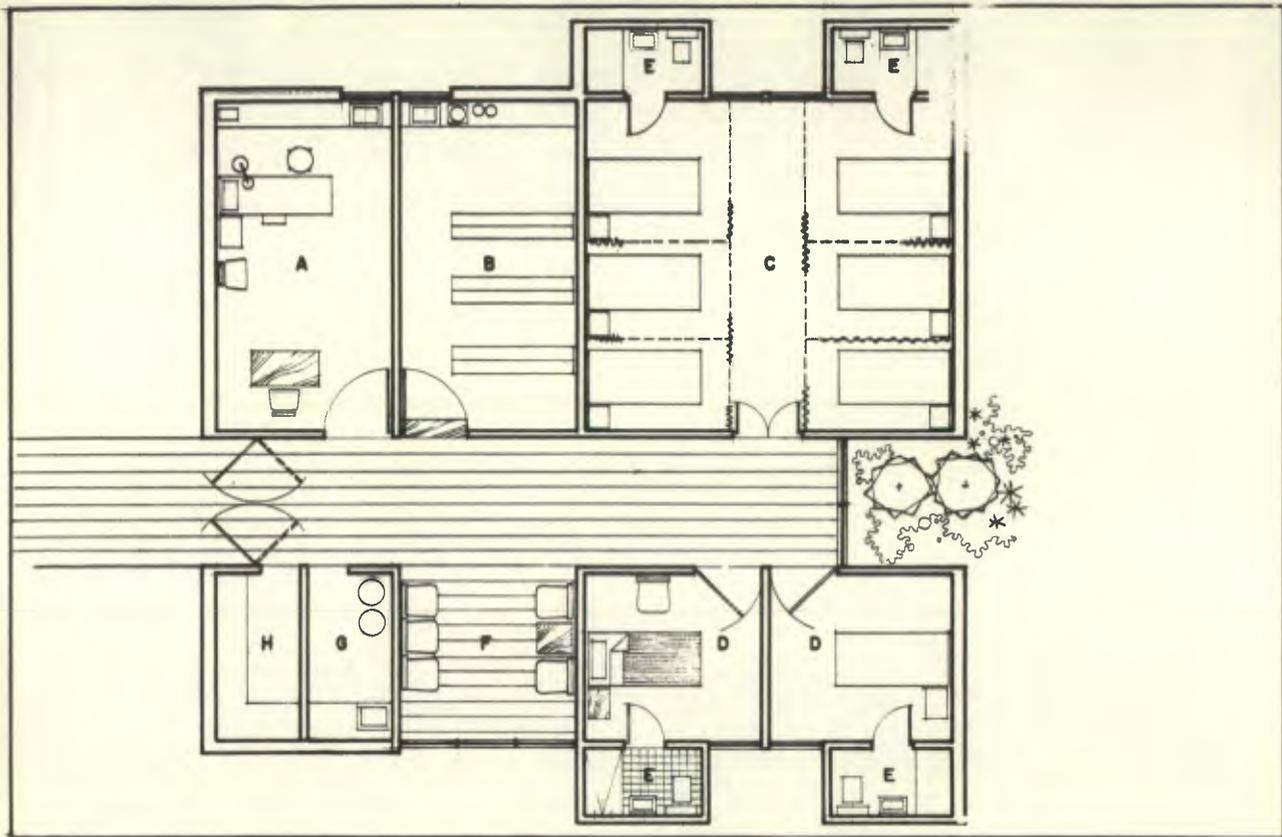
## **PLANTA ALTA**

- C - Biblioteca
- D - Sala de conferencias
- E - Utilidades

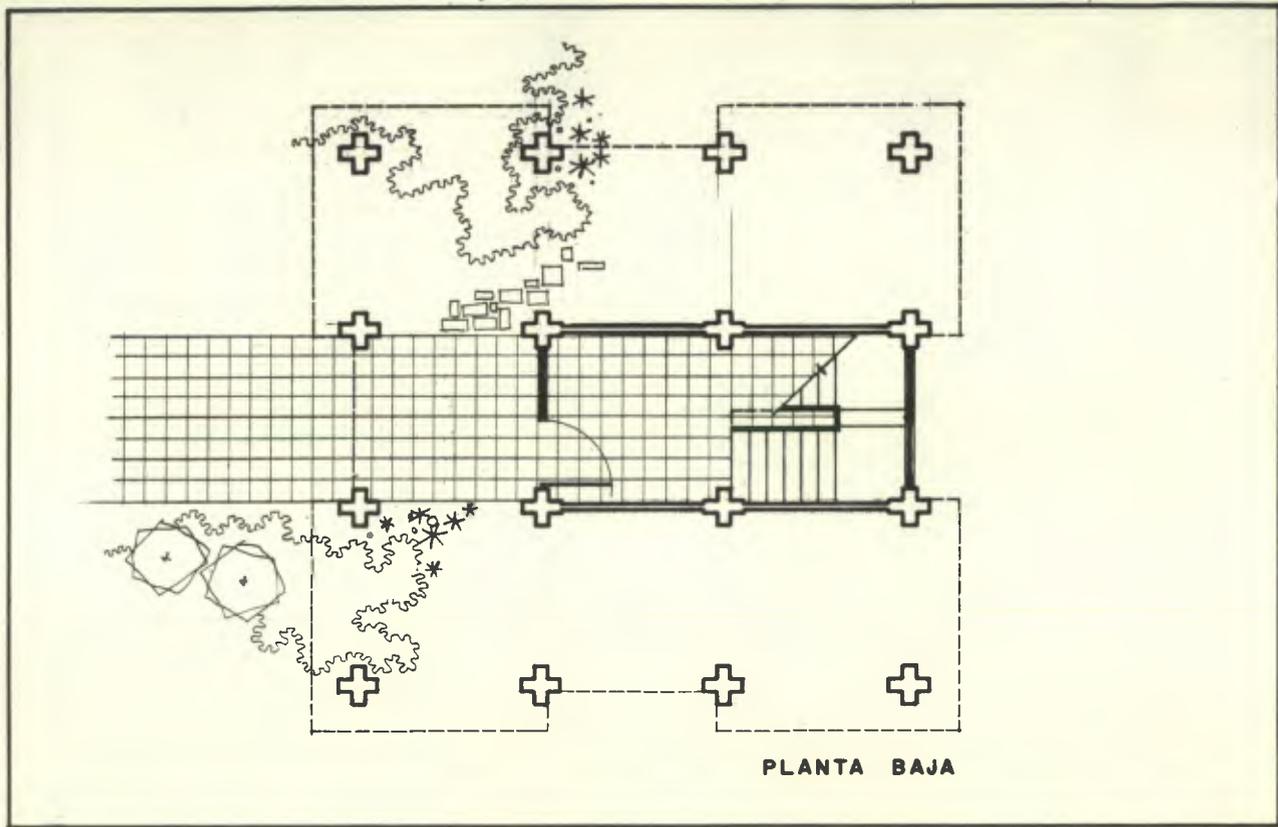


## **ENFERMERIA**

- A - Sala de examen
- B - Dispensario
- C - Sala de 6 camas
- D - Sala aislada
- E - Servicio sanitario
- F - Sala de visitas y estar
- G - Ropa sucia y limpieza
- H - Ropa limpia



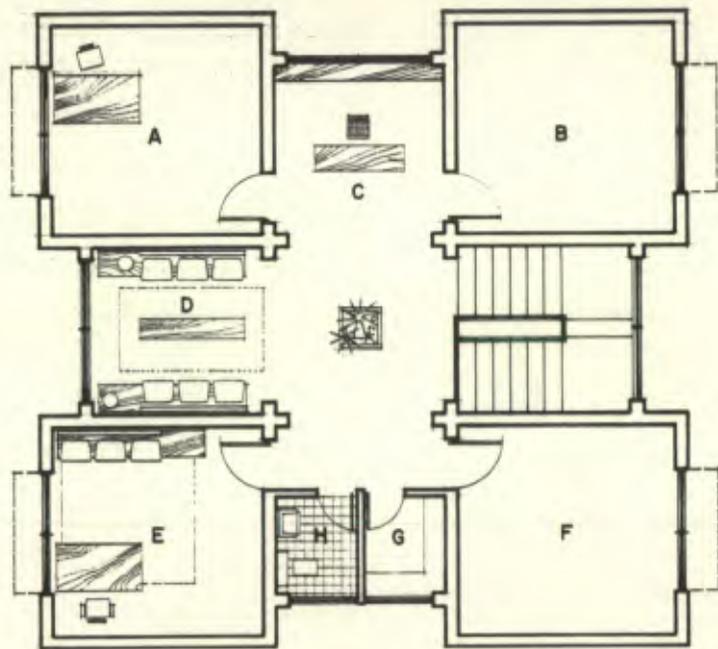
**OFICINAS ADMINISTRATIVAS**



PLANTA BAJA

## **PLANTA ALTA**

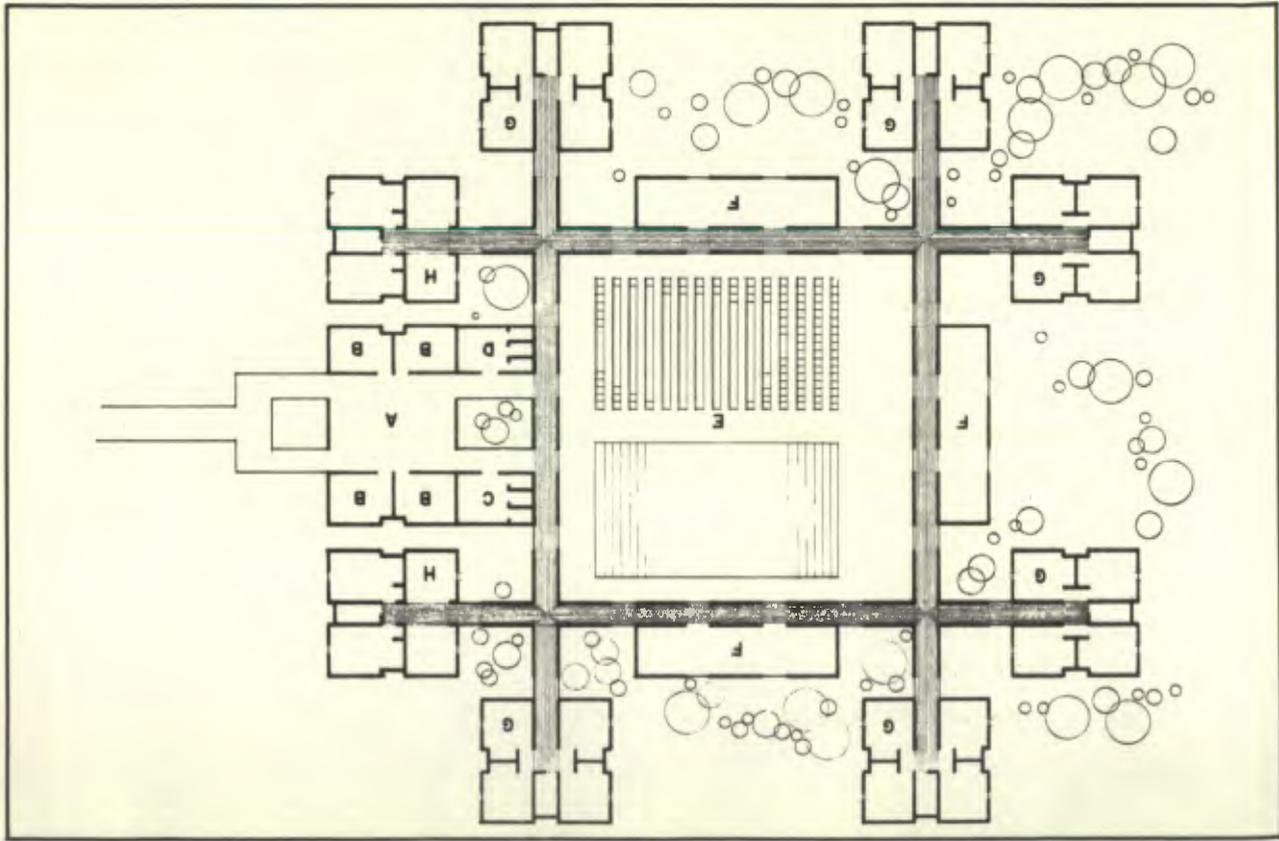
- A - Oficina del Rector
- B - Oficina del Secretario del Rector
- C - Recepcionista
- D - Sala de espera
- E - Oficina del Procurador
- F - Oficina del Tesorero

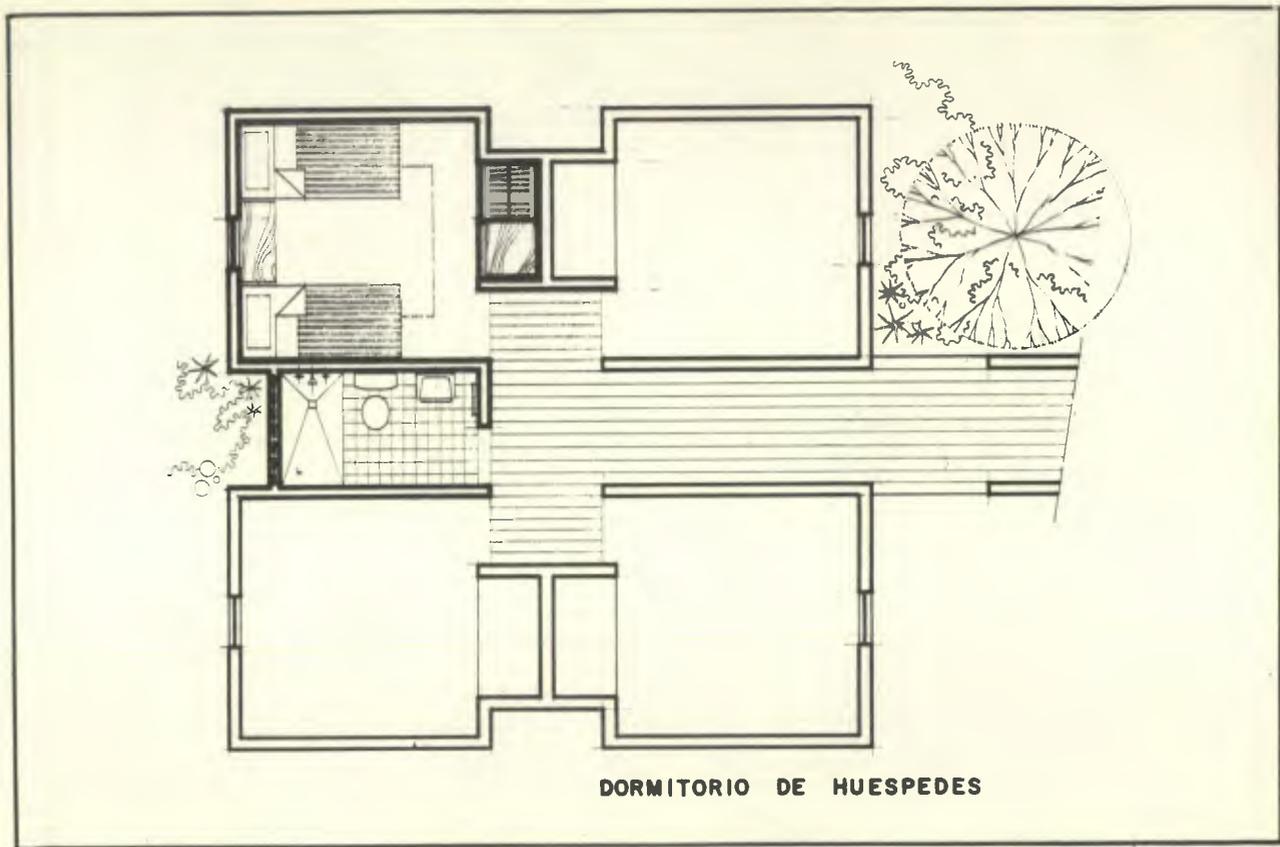


PLANTA ALTA

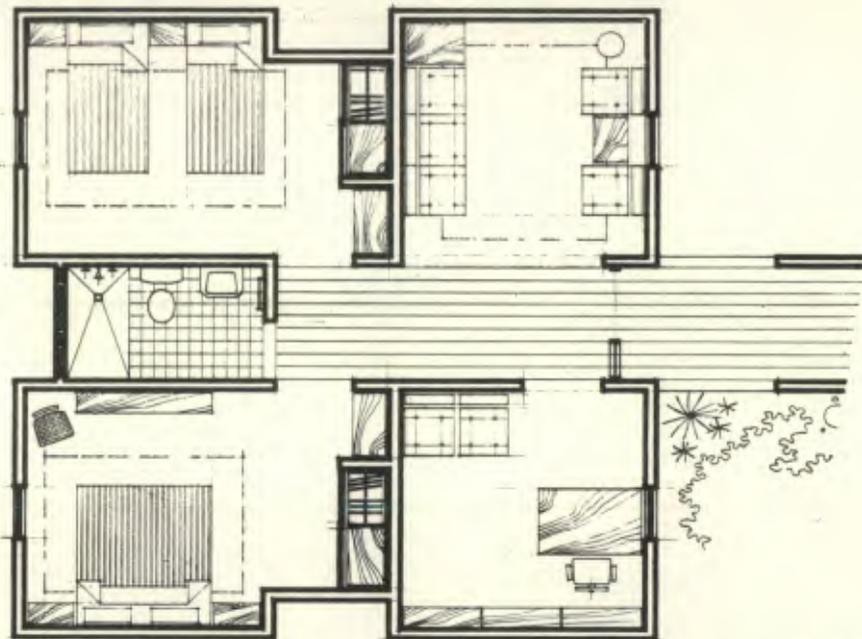
## **AREA DE INVITADOS**

- A - Vestíbulo
- B - Oficinas de recepción
- C - Servicio sanitario hombres
- D - Servicio sanitario mujeres
- E - Sala de Conferencias
- F - Bodegas
- G - Dormitorios para huéspedes
- H - Suite para huéspedes especiales





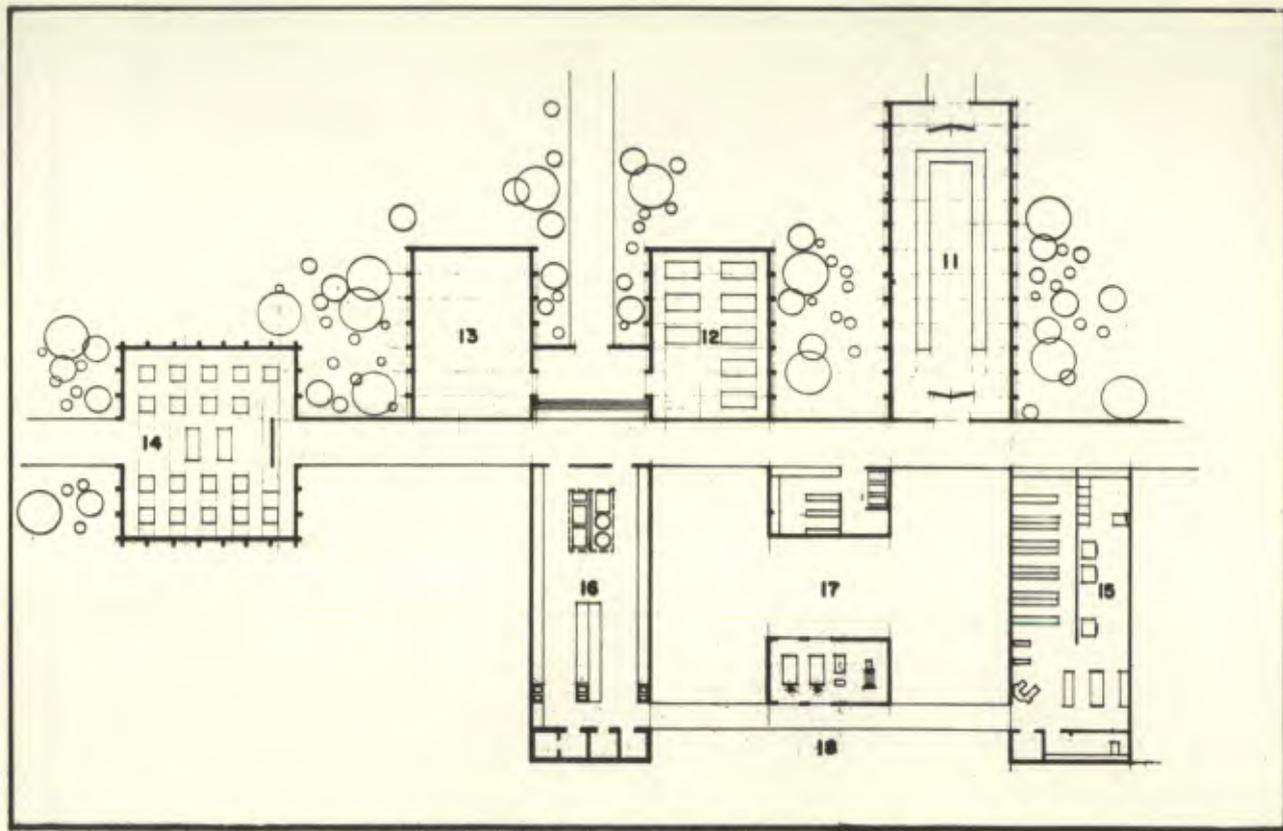
**DORMITORIO DE HUESPEDES**

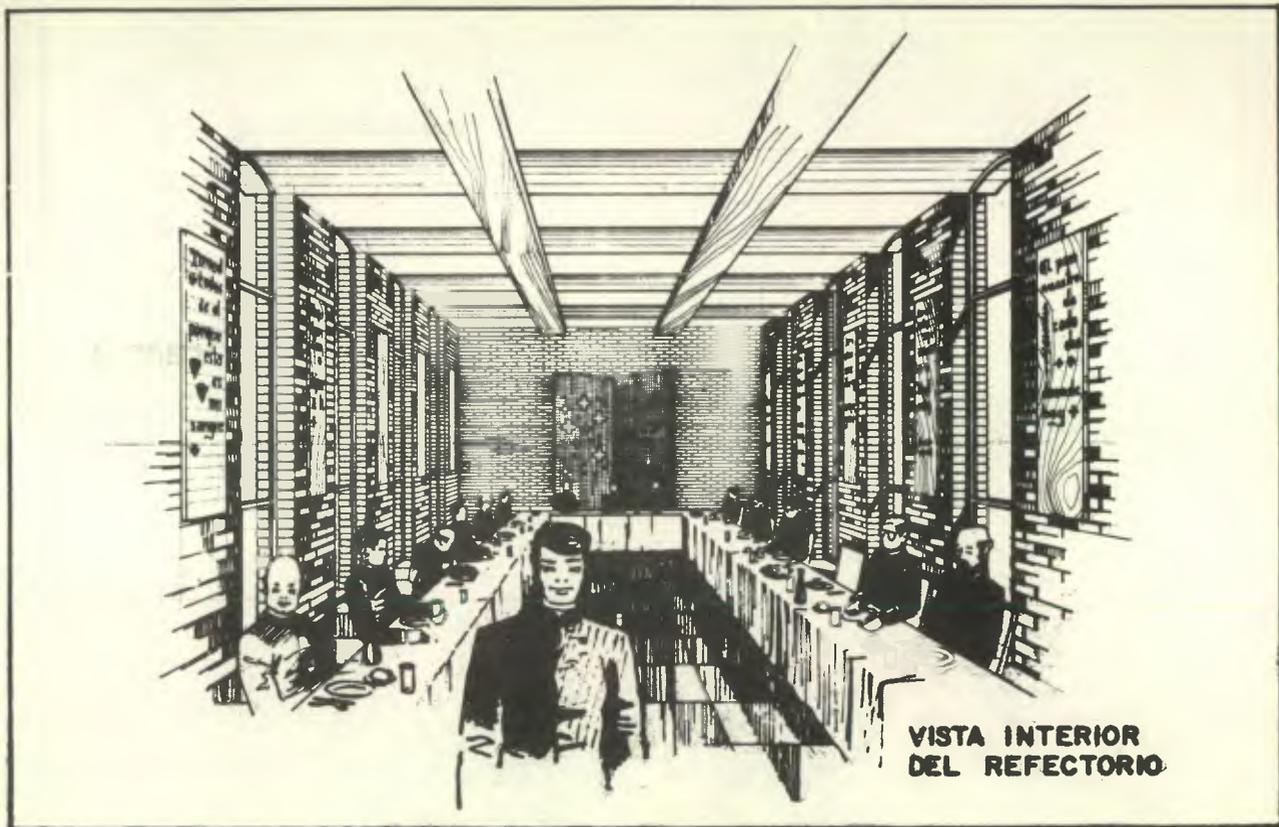


SUITE DE HUESPEDES ESPECIALES

## **COMEDORES Y SERVICIOS**

- 11 - Refectorio
- 12 - Comedor de Seminaristas
- 13 - Comedor de niños
- 14 - Comedor de Invitados
- 15 - Lavandería
- 16 - Cocina
- 17 - Patio de servicio
- 18 - Descarga





VISTA INTERIOR  
DEL REFECTORIO.

## **ESCUELA**

- A - Aula
- B - Oficina
- C - Bodega
- D - Servicios sanitarios

